

Almada Negreiros en la prensa madrileña

Antonio Sáez Delgado

Universidad de Évora; Centro de Estudos Comparatistas - FLUL

Desde que Ernesto de Sousa (1983) sentara las primeras bases del estudio de los años madrileños de Almada Negreiros, hace más de treinta años, hasta hoy, han sido varias las aportaciones importantes que han ido arrojando luz sobre esa fase fundamental del trabajo del autor de *Nome de guerra*. Gracias a los estudios críticos de Margarida Acciaiuoli (1983), Carlos Areán (1984), Pablo del Barco (1989), Manuela Rêgo (1993), António Pedro Vicente (1993) Manuel Correia Fernandes (1998), Yara Frateschi Vieira (1998), Juan Manuel Bonet (2004), Fernando Cabral Martins (2004), Luis Manuel Gaspar (2004), Carlos García (2004), Sara Afonso Ferreira (2010) o Vasco Rosa (2013), así como a los trabajos de conjunto realizados con motivo de la exposición dedicada al artista y escritor en la Fundación Juan March de Madrid en 1983 y con ocasión de la publicación del número monográfico que le dedicara la revista *Poesía* (dirigida por Gonzalo Armero) en 1994, hemos conseguido fijar con alguna precisión la instantánea de Almada Negreiros en el Madrid del agitado periodo 1927-1932, en el que España pasa de la Monarquía de Alfonso XIII a la Segunda República instaurada en abril de 1931 –ostentando la presidencia del gobierno Manuel Azaña–, con la dictadura de Miguel Primo de Rivera en medio (1923-1930). Un momento, sin duda, tan fascinante como complejo en la historia de España y su cultura, del que Almada fue testigo privilegiado y que marcó su vida y su obra, hasta llegar a afirmar que consideraba el país vecino “o mais leal de todos para que nós entendamos a humanidade e a civilização” (Novais Teixeira, 1929: 42).

Sin embargo, para conocer en su verdadera dimensión la profundidad del diálogo abierto que Almada establece con la cultura española (y que podríamos calificar como “diálogo ibérico total”, pues se establece no solo con escritores y artistas plásticos, sino con arquitectos, ilustradores, editores, periodistas, actores y actrices, músicos, diplomáticos, etc.), se hace necesario no solo conocer y estudiar la obra creada en Madrid, sino también, en paralelo, profundizar en el conocimiento del rastro que su presencia dejó en ese mismo medio cultural en el que se desarrolló y trabajó durante cinco años, hasta transformarse en el escritor o artista ibérico que tiene un contac-

to más intenso y privilegiado con el país vecino en toda la tradición de la modernidad.

Se hace, así, necesario aproximarnos no solo a la marca que la experiencia española dejó en Almada –hecho más estudiado hasta el momento–, sino también a la recepción (Sáez Delgado, 2014) que tuvo su obra en la cultura de España, entendiendo ésta como un polisistema activo, productivo y receptivo, con una nítida capacidad para captar y absorber propuestas y trabajos llegados desde el extranjero o, como en el caso que nos ocupa, producidos por un autor extranjero en el propio territorio nacional.

Aunque, bien mirado, podríamos matizar estas palabras a la luz de la acogida que los escritores y artistas españoles dispensaron a Almada en el Madrid de su tiempo. Porque, a poco que nos introduzcamos en la recepción de nuestro autor en el contexto de la vida cultural madrileña, llegaremos a una conclusión parecida a la que subyace en las palabras que Enrique Díez-Canedo (uno de los críticos españoles más atentos e informados en relación con la literatura portuguesa) dedicó en 1918 a Eça de Queirós, cuando lo define como “casi un autor español” (Díez-Canedo, 1921: 160). En el fondo de esta afirmación no existe, como pudiera parecer a primera vista, nada de irrefrenable nacionalismo o voluntad imperialista (como sí lo hubo, y lo sabemos bien, en uno de los medios que con más pasión acogió a Almada, *La Gaceta Literaria*, cuya vida coincide, exacta y curiosamente, con la estancia del portugués en Madrid), sino tan solo un diagnóstico veraz construido en base a la presencia editorial del autor de *Os Maias* en España. Pues bien, algo parecido a esto sucede en el caso de Almada Negreiros, cuya huella y red de contactos en Madrid fue tan amplia e importante que le hizo ser también “casi un autor español”, dada la magnitud de su presencia en la escena cultural de la capital española.

Para fundamentar esta consideración, verdadero objetivo de estas páginas, basta con analizar la presencia de Almada en la prensa diaria o semanal madrileña. Si gracias al trabajo de investigación y catalogación de los estudiosos citados podemos conocer con bastante exactitud sus colaboraciones gráficas en publicaciones periódicas y colecciones como *El Sol*, *La Gaceta Literaria*, *Blanco y Negro*, *ABC*, *La Esfera*, *La Farsa*, *La novela de hoy*, *La novela mundial*, *Nuevo Mundo*, *Arquitectura*, *Gutiérrez* o *Revista de Occidente*, es necesario ahora detenernos a analizar la recepción que tuvo en los medios de comunicación madrileños, para conseguir dibujar un retrato fiel de la permeabilización que su obra consiguió en la cultura de su contexto, pues son numerosas las referencias que encontramos en los diarios madrileños a sus actividades sociales, muchas veces con pequeños datos que nos ayudan a definir con precisión el panorama que nos ocupa.

Sabemos, por ejemplo, que Almada estuvo en Madrid en algún momento entre 1923 y 1924 –probablemente en 1923, si tenemos en cuenta que el *Diário de Lisboa* anuncia ese viaje el 31 de agosto de ese año (Gaspar & Ferreira, 2015: 105)–, y también tenemos conocimiento de una amplia y variada serie de creadores españoles con los que tuvo contacto en el primer lustro de los años veinte, con frecuencia al amparo de la revista *Contemporânea*: el pianista Tomás Terán, el pintor Rafael Vázquez Díaz, la bailarina La Argentinita, la cantante La Goya o los escritores Ramón Gómez de la Serna y Tomás Borrás, entre otros. De hecho, esta actividad anterior a 1927 no pasa desapercibida a los ojos atentos de la prensa madrileña, pues son varias las noticias que ofrecen donde aparece registrado el nombre de nuestro autor, y que nos ayudan a dibujar con más claridad su conocimiento de la cultura española antes de su asentamiento de 1927.

El semanario ilustrado *Nuevo Mundo* (de una escisión del cual nacería, en 1911, *Mundo Gráfico*), editado entre 1894 y 1933, publica en 1921 la primera noticia que hemos podido registrar relacionada con Almada Negreiros, y que tiene que ver con la aparición en Lisboa del semanario satírico *ABC a rir* (dirigido primero por Jorge Barradas y después por Stuart). Con el foco de luz puesto en la posible orientación ideológica del semanario, se afirma:

En Lisboa ha empezado a publicarse un semanario satírico. (...) Sin matiz político alguno, la nueva revista deja en plena libertad de expresión ideológica a sus colaboradores.

Pero, ¿existe en el mundo la libertad? En el propio semanario portugués nos la define de un modo ingeniosamente desconsolador Almada Negreiros: Una “inocente avecilla” tiene abierta la puerta de su jaula. Puede salir cuando guste. Y, sin embargo, fuera la acecha un gato de pelos hispídos, de intenciones crueles, con su revólver al cinto, su espadón de madera al hombro y su silbato al cuello para reunir a otros gatos, igualmente enemigos de la libertad de los demás...

(*Nuevo Mundo*, 28/01/1921, p. 24)

Un año más tarde, en 1922, el escritor Alberto Insúa, asiduo colaborador de la prensa escrita de la capital y cuyo libro *El negro que tenía el alma blanca* aparecería en 1930, en la colección *La Farsa*, con una cubierta de Almada, escribe en las páginas de *La Voz* (diario vespertino, editado entre 1920 y 1939, de carácter menos formal que su compañero diurno de grupo editorial, *El Sol*) un artículo en primera titulado “En Lisboa. La influencia española”, en el que se queja, sorprendido, de las diferencias existentes entre España y Portugal, más atenta al curso de la cultura francesa. La presencia de Almada (que parece revelar alguna proximidad con el articulista) aparece en el contexto de unos comentarios sobre la arquitectura portuguesa:

El estilo manuelino, desaforado unas veces y refrenado otras, constituye la decoración característica del país. Portugal es –Almada Negreiros no me dejará mentir– Cintra. Y Cintra equivale al vértigo y al frenesí de la arquitectura portuguesa. (...)

Entonces, ¿nada de España? Muy poco. Nuestra lírica no influye en esta lírica. Nuestra novela no le enseñó nada a Castelo Branco y menos aún a Eça de Queirós. Los escritores actuales son autóctonos o siguen las modas literarias de Montparnasse y del Barrio Latino. (Véase la revista *Contemporânea*, que parece trazada por el dedo astral de Guillermo Apollinaire.) La influencia gala es considerable (...) (ausencia de libros españoles en Portugal, no así prensa, con papel destacado para el sol y para las revistas y pequeñas novelas ilustradas).

(*La Voz*, 30/09/1922, p. 1)

El día 4 de septiembre de 1923 (p. 22), el diario conservador *ABC*, fundado en 1903 por Torcuato Luca de Tena y perteneciente a Prensa Española –editorial de *Blanco y Negro*, donde tanto colaboró Almada–, da noticia de la presencia en Lisboa de La Goya (“ha constituido el acontecimiento teatral del año en Portugal”) y del homenaje que se realiza en su honor, tras varias exitosas actuaciones en la capital portuguesa. *ABC* cita, como ya sabíamos por las noticias recogidas en la prensa portuguesa (cf. *Diário de Lisboa* 01/09/1923), a Almada entre los presentes que pronunciaron discursos en esa sesión, en compañía de Benoliel, Cardoso y Portela.

Más interesante resulta la publicación en la revista semanal *La Esfera* (editada entre 1914 y 1931, perteneciente al grupo Prensa Gráfica Española, al que también pertenecían *Mundo Gráfico* y *Mundo Nuevo*), en ese mismo año de 1923, de un amplio artículo de una página que tiene como título “El teatro futurista en Portugal”, firmado en Lisboa por Reynaldo Ferreira (conocido como *Repórter X*). El reportaje reproduce fotografías de José Pacheco, Almada Negreiros y Victoriano Braga, y ofrece una interesante (e inédita por entonces, en España) muestra de autores y obras dramáticas de orientación futurista:

(...) Más tarde, en experimentos aislados, Victoriano Braga, con los dramas *Octavio* y *El frac rojo*; Almada Negreiros, con *32, segundo piso* y, por último, Antonio Ferro, con *Mar Alto*, consiguieron definir lo indefinible del futurismo, haciendo *cok-tail* con el terrorismo de Edgar Poe, las visiones cubistas de Marchetti, los decorados de máxima intención de Advard y el ritmo y la belleza plástica de los bailables moscovitas. El decorado representa para el teatro futurista lusitano el alma y la hipnosis de la obra. (...) Los decoradores en Portugal son: José Pacheco, director de *Contemporânea*; Antonio Soares y el propio Almada Negreiros, múltiple artista, poeta y dibujante sensacionalista, que se intitula él mismo “José del Egipto” y que pone en sus escritos la siguiente nota: “Mis obras deben ser leídas, por lo menos, dos veces por los muy inteligentes; por los otros, siempre a doblar.”

(*La Esfera*, 27/10/1923, s/p.)

La última referencia que hemos conseguido localizar anterior a 1927 aparece de nuevo en el diario *ABC*, y es una breve mención a la “Exposición de Artistas Modernistas” (se trata del I Salão de Outono) celebrada en la Sociedade Nacional de Belas-Artes de Lisboa. Destacando el papel como organizador de Eduardo Viana, el breve artículo destaca (con error incluido en su nombre) la obra de Almada entre la de los pocos artistas salvados por la crítica: “El certamen es discutible: sin embargo, la Exposición no deja de resultar muy interesante y original. La crítica se muestra benévola, sobre todo con la obra de Soares, Almada y Negreiros Barradas” (*ABC*, 02/02/1925, p. 22). Almada, como vemos, no solo tenía contactos entre varios artistas y escritores españoles modernos, sino que no era un desconocido para los lectores atentos a la cultura de la capital española.

Como sabemos, el 16 de marzo de 1927 Almada Negreiros parte hacia Sevilla, donde permanecerá dos semanas para ver los trabajos de preparación de la Exposición universal, como queda reflejado en los elocuentes artículos que envió a *A Cidade – Diário Republicano Independente* (Ferreira & Costa & Costa, 2013: 143-149) y a *Portugal. Diário da tarde* (Rosa, 2014: 165-171). La prensa madrileña no deja pasar de largo esta noticia, que aparece en las páginas de *ABC*, de la mano de Benoliel (“El interesante pintor modernista Almada Negreiros ha salido para Sevilla, en donde hará una exposición”, 22/03/1927, p. 32), y en el diario liberal *El Sol* (que tuvo como uno de sus referentes culturales e ideológicos a Ortega y Gasset y que contó como director con Félix Lorenzo –*Heliófilo*–, autor en 1915 del libro *Portugal (cinco años de república). Impresiones de un periodista español*), donde el corresponsal Carrera comenta uno de los artículos enviados por Almada a *Portugal*:

El pintor portugués Sr. Almada Negreiros que es a la vez un ingenioso dibujante, se encuentra actualmente en Sevilla, adonde fue llevado por la curiosidad de remozar su espíritu inquieto en el ambiente del arte y de la belleza andalucenses. Almada Negreiros quiso además cerciorarse personalmente de la importancia de los trabajos que allí se realizan relacionados con la Exposición Iberoamericana.

Almada Negreiros publica su primera crónica desde Sevilla en el periódico *Portugal*, en la cual móstrase sorprendido con la grandeza de las obras que se están realizando en la capital de Andalucía. “Exceden –dice– toda mi expectativa”, y termina exhortando a sus compatriotas a que no retrasen su participación en el certamen iberoamericano.

(*El Sol*, 29/03/1927, p. 8)

Pocos días después de que Almada llegase a Madrid para su estancia de cinco años (salió de Lisboa, como es sabido el 31 de marzo), el embajador de Portugal en la capital española, João de Melo Barreto (también periodista, crítico teatral y traductor, entre otros, de Bataille y Tolstói) convoca un

almuerzo en el hotel Ritz en honor de tres artistas portugueses (el escritor Afonso Gaio, el actor Chaby Pinheiro y Almada Negreiros) al que invita a una serie de escritores españoles. El evento se convierte los días 4 y 5 de abril de 1927 en noticia en las páginas de tres periódicos: el liberal y después republicano *Heraldo de Madrid* (1890-1939), *ABC* y el conservador *La Época* (1849-1936), gracias a los cuales conseguimos reconstruir la nómina de autores españoles –con papel destacado para representantes del mundo teatral y del periodismo– que encontró Almada en este encuentro, que probablemente fuese uno de los primeros actos sociales a los que acudió en Madrid: los dramaturgos y periodistas José Juan Cadenas, Antonio Asenjo (“Niskuito”) y Ángel Torres del Álamo, el escritor y libretista de zarzuelas Joaquín Abati, el célebre escritor y autor teatral Pedro Muñoz Seca, el doctor Fernández Alvalde, el dramaturgo Luis Fernández Ardavín y Juan Ignacio Luca de Tena, que se convertiría en director de *ABC* dos años más tarde, en 1929.

Tras ese recibimiento entusiasta, la inauguración de la exposición en los salones de la Unión Iberoamericana, como es natural, no pasó desapercibida para la prensa, que dio noticia de la misma a través de los diarios *La Época* (10/06/1927, p. 4) y *ABC* (11/06/1927, p. 27, y 13/06/1927, p. 22), destacando la presencia de un amplio público ante la exposición de más de 200 dibujos. Sin embargo, la noticia más interesante con respecto a la exposición la publica el diario progresista *La Libertad* (fundado en 1919) el día 17 de junio, cuando el notable escritor y crítico Juan Chabás le dedique una amplia reseña, curiosamente, en una sección de libros, publicando también la reproducción de uno de los retratos de Almada realizados por Vázquez Díaz (al que también se refiere en el texto). La importancia de la opinión de Chabás, una voz respetada y considerada, justifica la amplitud de esta cita:

Organizada por *La Gaceta Literaria* y la “Unión Ibero-Americana” se está celebrando estos días en los salones de dicha Sociedad una exposición de dibujos del pintor portugués Almada Negreiros. En estos resúmenes, exclusivamente literarios, no hemos podido nunca ocuparnos de las manifestaciones artísticas que tienen el lugar de su comentario en otra sección del periódico. Esta ha sido la razón de pasar en silencio Exposiciones como la de Daniel Vázquez Díaz, que tanto nos hubiera gustado comentar, para significar su importancia dentro de la historia de la pintura española moderna. Si ahora nos ocupamos de Almada Negreiros, alterando así nuestro acostumbrado silencio, es por dos motivos que nos impulsan a dejar subrayada la obra de este artista: su condición de escritor y las posibles aplicaciones editoriales de sus dibujos.

Almada Negreiros es uno de esos jóvenes artistas portugueses que hace algunos años se unieron en el noble esfuerzo de componer la revista *Contemporánea*, una de las más suntuosas y bien nacidas publicaciones de toda la Península. Los lectores españoles de esa Revista le recordarán sin duda: más recientemente, hace muy poco, les fue dada noticia de este joven por *La Gaceta Literaria*, que lo

presentó en su primer número. Ahora, en su Exposición, puede ya contemplarse su labor, obra de artista consciente y seguro; noblemente inquieta, es decir, con inquietud que el esfuerzo disciplina, y atenta siempre a su íntima voz y a las novedades que a los ojos le llegan.

Los dibujos de Almada tienen, ante todo, una cualidad que los distingue: su elegancia. A veces demasiado tierna, de un sensualismo romántico, que el autor intenta ceñir con su línea fina y fría a fuerza de incisiva; pero que, sin embargo, parece desbordarse casi con humedad de tallo aún tierno. Probablemente, estos dibujos de aire romántico permanecen a una primera época del pintor, porque al lado de ellos hay muchos, los más, en que esa señalada elegancia, sin perder tersura, se aparece más escueta, más libre y pura, como en sus dibujos de pescadoras portuguesas –los mejores– donde Almada Negreiros realiza esa difícil y necesaria conversión de lo regional a valor estético universal. En estos diseños, algunos en color –bocetos de óleos– Almada consigue unir aquella ternura a una severa proporción, majestuosa quizás, que tiene sabor helénico.

Pero proseguir indicando estas cualidades, ya sería hablar aquí de Almada como más bien conviene hacerlo en una reseña de la sección de arte. Quiero indicar únicamente sus condiciones de ilustrador de libros. Entre nosotros, aún ignoran muchos editores y dibujantes que este es un arte especial, digno de las más estudiosa atención. (Acabo de ser ahora una de las numerosas víctimas de esa ignorancia.) Barradas, Bores, tejada y Benjamín Palencia me parecen los únicos dibujantes conscientes de cuanto significa ese arte especial Almada, aunque en esta Exposición no haya dibujos concretamente destinados al adorno del libro, demuestra también tener ese sentido; Por aquella elegancia que en él señalábamos, por su pulcritud y nitidez –noblez de oficio que recuerda la probidad de Ingres–, por sus dotes de sensibilidad, que sabe adaptarse y transformarse en las más difíciles interpretaciones.

El libro desnudo, con los escuetos elementos de una tipografía corriente, pero cuidada, o adornado con inteligencia, con sobriedad, con justeza. Lo que resulta intolerable es esa vulgaridad de colorines que llena nuestros escaparates, haciendo de la librería española una constante vergüenza para los ojos, un interminable quiosco de baratos folletos de aventuras. No es necesario citar las excepciones, lo urgente es atacar el vicio general.

La contemplación de los dibujos de Almada valdría a los editores y a los dibujantes de portadas y de ilustraciones una lección de dignidad.

(*La Libertad*, 17/06/1927, p.p. 6 y 7)

El día 23 de junio, Almada pronuncia la conferencia "El dibujo" en el marco de la exposición. *ABC* la anuncia en sus páginas un día antes y la comenta un día después, como también lo hace el periódico liberal *El Imparcial* (1867-1933), fundado por el político y periodista Eduardo Gasset y Artimes –abuelo de José Ortega y Gasset– el día 24 del mismo mes, destacando ambos medios el gran éxito cosechado por el conferenciante.

Una segunda reseña crítica sobre la exposición la firma el respetado pintor y profesor Francisco Alcántara Jurado, quien, destacando el papel como dibujante de Almada, firma un amplio texto en las páginas de *El Sol*:

Tarde he conseguido ver los dibujos de Almada Negreiros, instalados en los salones de la Unión Iberoamericana. Fue el domingo, gracias a la amabilidad del conserje, y pude verlos despacio y a solas con el espíritu agilísimo, burlón y, por todo esto, un poco temible, como de duende, de Almada, cuyo bosquejo fisiológico fue señalado a petición mía, por el bondadoso servidor. Como gentil gallardete que flamea al viento sobre mástil altísimo, vi desarrollarse por las austeras paredes del salón este letrero coloreado por una alegre juventud: "La Gaceta Literaria" y revista de las Españas, saluda a Almada". Saludemos fraternalmente a este gran burlón portugués, que, como artista, es inclasificable, si se le reconoce su íntima y genuina cualidad de grande, jocundo y sutil burlón. Nosotros tuvimos una de esta especie en literatura, que fue Luis Tabuada. Estos sublimes burlones, más escasos aún que los sublimes poetas, deben bien poco a la educación, y en cuanto a la técnica, son siempre en absoluto creadores de la que usan. Habría en los salones de la Unión Iberoamericana unos doscientos entre dibujos y acuarelas, y cada una de estas obras era disparatadamente distinta de las demás. Almada, por lo que se ve, es un protestante instintivo contra las normas formales de la realidad. Verlas y sentirse irónico y burlón ante esa gravedad petulante con que las cosas y los seres se manifiestan como si no hubiese más salida que la de tomarlos en serio, todo es uno. Con una perspicacia y una inventiva inagotables, se burla, incontinenti, de todo y singularmente de la forma humana, de esta forma; es decir, de aquella forma que en los tiempos antiguos sirvió para expresar y glorificar a la divinidades y que hoy... anda por esos suelos como lúbrico escupitajo de la "civilización". Pero ¿y del espíritu?; del espíritu se burla con igual donaire y tal vez con mayor crueldad. En fin, que salimos, que sale el género humano del lápiz de Almada, hecho un adefesio, y aunque es probable que no haya existido en la Historia momento como el presente, en que la humanidad se viera, como ahora se ve, tan escasa de divina asistencia, pareceríanos durísimo el trato que Almada da a la forma y al espíritu, si no fuese por esa cierta blandura melancólica de gaita o de fado que pone en sus más crueles expresiones artísticas. Con pena tengo que renunciar a la pintura detallada y concreta del valiente espíritu de Almada; mas como espero que la afectuosísima acogida de este ambiente de Madrid, tan propicio al lucimiento de la genialidad del gran dibujante, nos lo traiga, sin duda, alguna, otra y muchas veces más en lo sucesivo, dejo para expresar el año que viene el tumulto de mis impresiones a solas con el espíritu y con la labor de Almada. Es claro que el aspecto de esta labor del artista portugués es de una robusta modernidad indudable, pero de una modernidad riquísima de antiquísimo, porque raro es el trabajo de los que ahora expone que deja de recordar, entre otros exquisitos sabores del arte antiguo, el que el picapedrero románico puso en las ilustraciones de los ábsides y de los claustros de los monasterios y abadías. Saludemos esta aparición en Madrid del gran artista peninsular Almada Negreiros.

(*El Sol*, 28/06/1927, p. 2)

El tratamiento que la prensa madrileña hace de la exposición en la Unión Iberoamericana y de la conferencia "El dibujo" son, como queda de manifiesto, no solo notables en cuanto a su difusión, sino también en cuanto a la valoración crítica que su obra merece entre los comentaristas. El autor de *Nome de guerra* va dándose a conocer en Madrid a pasos de gigante, adquiriendo una presencia pública considerable en muy poco tiempo. Los círculos artístico y literario lo acogieron muy favorablemente, a lo que hay que añadir su activo papel (siempre estuvo disponible para hacer intervenciones o para pronunciar brindis públicos) en diferentes escenarios de la vida social madrileña.

Uno de los episodios más interesantes a este respecto es la celebración en el Palacio del Senado de Madrid, durante los días 1 de julio de 1927 y siguientes, del V Congreso de la Prensa Latina. El evento, de gran solemnidad, al que *ABC* dedica tres páginas el día 2 de julio, estuvo presidido por el general Primo de Rivera, y contó con representación institucional de carácter internacional de primer orden, así como con delegados de periódicos y revistas de la práctica totalidad de países del universo latino. Pues bien, en ese escenario solemne encontramos de nuevo a Almada Negreiros, como consta en el amplio reportaje de *ABC*, que refleja la representación de la prensa portuguesa ostentada por "Sr. Almada Negreiros y señora, por *Século e Ilustração*; Mme. Vasconcelos, por *Diário de Lisboa*" (*ABC*, 02/07/1927, p. 15). Más allá de la curiosa referencia al "y señora" (a la cual añade algo más de ambigüedad la noticia que hace del acto la *Revista hispanoamericana de ciencias, letras y artes* en su número de ese mes, donde se refiere una propuesta presentada en el congreso por "la Sra. Almada Negreiros acordando la fundación de una Unión profesional de periodistas españoles y portugueses", nº 51, p. 9), *ABC* menciona una intervención de Almada en el congreso ("El Sr. Almada de Negreros (*sic*), por los periodistas portugueses, quien dedicó un saludo al embajador de su Patria en esta corte, Sr. Mello Barreto, como antiguo y prestigioso periodista, y abogó por que se cumpla el pensamiento de unión de España y Portugal, unión de paz y de cultura, que ha de servir al engrandecimiento de ambos pueblos", 02/07/1927, p. 16) y, tres días después, se refiere en otra noticia sobre el mismo congreso a un brindis pronunciado por nuestro autor, "redactor de *O Século*", ante los congresistas, con motivo de una visita de esta comitiva a la Casa de la Prensa madrileña (*ABC*, 05/07/1927, p. 19).

Pasado el "año triunfal" de 1927, la prensa madrileña sigue desgranando poco a poco breves noticias sobre diferentes actividades desarrolladas por Almada. Entre ellas, siempre por orden cronológico, podemos mencionar, en el primer semestre de 1928, una mínima referencia de Benoliel en *ABC* (03/03/1928, p. 25) al premio recibido en el concurso de carteles para la Expo-

sición Universal de Sevilla y tres artículos (*El Sol*, 27/05/1928, p. 6; *Heraldo de Madrid*, 29/05/1928, p. 2; *ABC*, 29/05/1928, p. 29) que tienen como tema el banquete ofrecido en el restaurante Los Gabrieles a nuestro autor con motivo de un anunciado regreso a Portugal que no llegó a producirse. Para dedicarle una “cariñosa despedida” (*El Sol*) al “eminente artista” (*Heraldo de Madrid*), organizó la referida cena y asistió a la misma “un centenar” (*ABC*) de amigos y admiradores, entre los cuales tomaron la palabra para pronunciar discursos el dibujante Tono –en nombre de la comisión organizadora–, Félix de Carvalho –cónsul de Portugal–, el periodista Gabriel España y el pintor José Gutiérrez Solana –uno de los cinco pintores, junto con Gris, Picasso, Sunyer y Vázquez Díaz, a los que dedicó su exposición en la Unión Iberoamericana, en una significativa y expresiva mezcla de un componente cosmopolita y vanguardista junto a otro más genuino y castizo español, aderezado con el magnetismo catalán del novecentista Sunyer–. Tras estas intervenciones, las noticias de *Heraldo de Madrid* y de *ABC* destacan el hecho de que Almada “agradeció con sentidas frases el homenaje” y leyó su poema inédito “El cazador”, calurosamente aplaudido, dando muestras de “las unánimes simpatías y admiraciones con que cuenta en Madrid” (*Heraldo de Madrid*). Estos diarios dejan también testimonio de algunas de las importantes presencias en el homenaje y de las adhesiones que fueron leídas, entre las que debemos destacar, añadiéndolas a la impresionante agenda de amistades españolas de nuestro autor –en la que cabe destacar la presencia de varios autores pertenecientes al círculo de la célebre Residencia de Estudiantes de Madrid–, a Federico García Lorca, Homem Cristo, Vázquez Díaz, Novais Teixeira, Del Río Ortega, Juan Cristóbal, “K-Hito”, Manuel Abril, Gómez del Moral, Carvajal, Fontanals, Gregorio Prieto, Jesús Olasagasti, José López Rubio, Juan Manuel Díaz-Caneja, “Roberto”, Ugarte, Eduardo de Ontañón, Carlos Arniches, los arquitectos Esteban Martín Domínguez y Luis Lacasa, José Díaz Fernández, Alfonso Camín, Venegas, Espino, Etchevarría, Rivas Eulate, Verdegú o Velarde.

Tras esta notable demostración de aprecio y admiración, el diario *ABC* ofrece, un mes después (10/06/1928, p. 28), una noticia del conocido homenaje a Rogelio García Pérez celebrado en el café Granja El Henar, con la presencia del camarero João Franco, de la Brasileira del Chiado. La lista de presencias de este banquete es también más que significativa, testimoniando, muy probablemente, el papel de mediador que Almada (que pronunció un discurso en el banquete) debió representar en aquellos años entre la cultura portuguesa y el medio cultural de la capital de España, con nombres tan desahucados como Wenceslao Fernández-Flórez, César González-Ruano –que hizo una extensa crónica de este homenaje, recogida en 1928 en su libro *Un español en Portugal*, que incluye un retrato del autor por António Soares–

(Sáez Delgado, 2012: 99-116), Alfonso Hernández Catá, Alberto Insúa –cuñado de Catá–, Juan Cristóbal –sin duda, uno de los más omnipresentes junto a Almada–, el escritor y traductor (de Teixeira de Pascoaes, entre otros) hispano-argentino Valentín de Pedro, José López Rubio o Novais Teixeira.

A partir de aquí, exceptuando un artículo en *El Sol* (31/10/1928, p. 8) sobre la Exposición del Libro Portugués y una conferencia pronunciada en ese ámbito, en la Unión iberoamericana, por António Ferro, y hasta el definitivo regreso de Almada a Lisboa el 15 de abril de 1932, solo encontraremos referencias en el diario *ABC*, y siempre con carácter documental. El ejemplar del 03/01/1929 (p. 24) nos da noticia de la adquisición, por parte de la empresa editora de Blanco y Negro, de dos carteles de Almada presentados a un concurso convocado por ese semanario y que, paradójicamente, el jurado declaró desierto (se presentaron nada menos que 489 originales), recomendando, no obstante, la adquisición de algunos carteles seleccionados.

El 14/11/1929 encontramos un breve anuncio de la representación, por parte de la Orquesta del Palacio de la Música, de *La tragedia de doña Ajada*, “para orquesta, linterna mágica, canto y recitación”, con el siguiente reparto: “Soprano, señorita Duamirg. Recitación, señorita M. Robles. Poema de M. Abril. Dibujos de Almada. Director, Bacarisse.”

Otra de las grandes escenografías creada por Almada en Madrid, la que realizó para la obra de Ramón Gómez de la Serna *Los medios seres* (estrenada el 7 de diciembre de 1929 en el Teatro Alkázar), aparece en dos artículos: la “autocrítica” publicada por el propio Ramón en el *ABC* del 05/12/1929 (p. 12) y un anuncio del estreno de la misma, señalando el buen ritmo de la venta de entradas, el 07/12/1929 (p. 44) que, a pesar de todo, no garantizó el éxito de la obra entre el público y la crítica, si tenemos en cuenta la opinión de L. Calvo en el *ABC* del día siguiente al estreno (p. 51), donde reseña con amplitud la obra en un texto de página completa ilustrado por Ugalde, y en el que la escenografía de Almada no es objeto (al contrario del autor de la obra y de los propios actores) de ninguna crítica.

Las últimas referencias que hemos podido rastrear se refieren a alguna presencia ocasional de Almada en diferentes actividades, como el banquete de despedida al escultor chileno Lorenzo Domínguez celebrado en el Hotel Nacional (*ABC*, 24/07/1930, p. 25), con una convocatoria firmada por nombres ilustres que compartieron mesa y mantel con Almada, como Ramón del Valle-Inclán, Enrique Díez-Canedo, Manuel Azaña (que sería presidente del gobierno un año después), de nuevo Juan Cristóbal, Luis de Oteyza, Cipriano Rivas Cherif, Ricardo Baroja, Novais Teixeira o Juan José Domenchina.

También *ABC*, por último, se hace eco del regreso de Almada a Lisboa, con una breve nota de su corresponsal en la capital portuguesa publicada el

16 de abril de 1932, en que simplemente menciona “También se encuentra en esta ciudad el ilustre pintor portugués Almada.” (p. 28)

Sin duda, la nómina de contactos de Almada en Madrid fue de las más amplias de su tiempo y, más que probablemente, de las más importantes entre los extranjeros afincados en la capital española. Escritores, autores teatrales, pintores, dibujantes e ilustradores, arquitectos, periodistas, diplomáticos... Todos formaron parte de la amplísima y selecta lista de amigos y contactos de Almada Negreiros, cuya huella en la cultura española de los años veinte y treinta se convierte en indeleble y aún espera un trabajo académico de fondo para descubrir el verdadero peso de su notable y plural importancia.

BIBLIOGRAFÍA

- ACCIAIUOLI, Margarida (1983), “Almada Negreiros — el português Almada”, in *Almada Negreiros* (catálogo de la exposición celebrada en la Fundación Juan March de Madrid), Lisboa.
- AREÁN, Carlos (1984), “Almada Negreiros y su exposición en Madrid”, in *Arbor* nº 458, Madrid, pp. 45-52.
- BARCO, Pablo del (1989), “Almada Negreiros montado en Rocinante”, in *Revista de Occidente* nº 94, Madrid, pp. 159-172.
- BONET, Juan Ramón (2004), “Ramón-Almada, al alimón”, in *Marginálias. Ramón Gómez de la Serna, desenhos de Almada*, Lisboa, Bedeteca de Lisboa / Assírio&Alvim, pp. 9-13.
- DÍEZ CANEDO, Enrique (1921), *Conversaciones literarias (1915-1920)*, Madrid, Editorial América.
- FERNANDES, Manuel Correia (1998), “Almada em Espanha: Aprender a Identidade Portuguesa”, in Celina Silva (coord.), *Almada Negreiros. A descoberta como necessidade*, Porto, Fundação Eng. António de Almeida, pp. 369-376.
- FERREIRA, Sara Afonso (2010), “Almada e Espanha: ‘Os Embaixadores Desconhecidos’”, in Antonio Sáez Delgado y Luís Manuel Gaspar (eds.), *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*, Badajoz, MEIAC/SECC, vol. I, pp. 283 -312.
- FERREIRA, Sara; COSTA, Sílvia Laurenou; COSTA, Simão Palmeirim (2013), *Almada por contar*, Lisboa, BNP / Babel.
- GARCÍA, Carlos (2004), “Ramón y Almada”, in *Boletín RAMÓN* nº 8, Madrid, pp. 62-64.

- GASPAR, Luís Manuel (2004), "Esboço de cronologia", in *El alma de Almada el impar. Obra gráfica 1926-1931*, Lisboa, Bedeteca de Lisboa, pp. 166-193.
- GASPAR, Luís Manuel, & FERREIRA, Sara Afonso (2015), "Cronologia", in Maria José de Almada Negreiros, *Identificar Almada*, Lisboa, Assírio&Alvim, pp. 93-138.
- MARTINS, Fernando Cabral (2004), "A cidade mágica portuguesa", in *Marginalias. Ramón Gómez de la Serna, desenhos de Almada*, Lisboa, Bedeteca de Lisboa /Assírio&Alvim, pp. 15-20.
- NOVAIS TEIXEIRA (1929), "Artistas Portugueses no Estrangeiro. José de Almada Negreiros triunfa em Espanha. Suas colaborações, projectos e ideias. Uma publicação que honra Portugal. Os seus *panneaux* no Cine San Carlos, de Madrid, consagram-no definitivamente", in *Ilustração*, Lisboa, 16/12/1929: 41-43.
- RÊGO, Manuela (Coord.) (1993), *Almada o escritor o ilustrador*, Lisboa, Biblioteca Nacional de Portugal.
- ROSA, Vasco (2013), "O entusiasta soldado nacionalista", in *Visão*, Lisboa, 12/09/2013, p. 92.
- ROSA, Vasco (2014), "Almada e a Exposição de Sevilha de 1929", in *Suroeste. Revista de literaturas ibéricas* nº 4, Badajoz, pp. 165-171.
- SÁEZ DELGADO, Antonio (2012), *Nuevos espíritus contemporáneos. Diálogos literários luso-españoles entre el modernismo y la vanguardia*, Sevilla, renacimiento.
- SÁEZ DELGADO, Antonio (2014), "A recepção de Almada Negreiros em Espanha", in *Revista de História da Arte. Série W/02*, Lisboa, Instituto de História da Arte da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa, 2014, pp. 52-61.
- VICENTE, António Pedro (1993), "Almada Negreiros em Espanha: 1927-1932", in Manuela Rêgo (Coord.), *Almada o escritor o ilustrador*, Lisboa, Biblioteca Nacional de Portugal, pp. 41-56.
- VIEIRA, Yara Frateschi (1998), "Almada em Espanha", in Celina Silva (coord.), *Almada Negreiros. A descoberta como necessidade*, Porto, Fundação Eng. António de Almeida, pp. 417- 428.